

den. En el último día de esta función, lanzóse de súbito una cuadrilla de gente desconocida á acometer á algunos que en vez de sombreros llevaban en las cabezas boinas, según uso de las tropas del pretendiente y de los naturales del país vascongado. Mal reprimido este exceso, que al principio apenas fué sabido, continuó, y los que le causaban pasaron á acometer á las mujeres que llevaban su calzado atado con cintas, despojándolas violentamente de este adorno. A tales insultos siguieron gritos, carreras, resistencia por parte de las personas insultadas. Difundióse por la capital el bullicio y con él una voz de incierto origen, la cual estuvo á punto de hacer mas grave aquel suceso. Díjose, y aun muy generalmente se creyó, que el gobierno por medio de la policía habia causado las demasias que se acababan de cometer con el intento de aprovecharlas reprimiendo el motin que él mismo habia excitado, é implicando en él y envolviendo en el castigo á sus adversarios, de todo punto inocentes. Aun á gentes pacíficas llenó de indignacion tal patraña que, no obstante ser absurda y mal forjada, obtuvo crédito muy general por la destreza de quienes la inventaron y circularon como verdad averiguada. Alborotáronse los milicianos de Madrid contra los nuevos alborotadores y el gobierno, al cual suponian su complice, y vióse con asombro á los conocidos fautores y aprobadores de toda sedicion alzar la voz contra los turbadores de la paz pública, si bien no con la mira de conservar el orden, sino tirando á dar al desorden nuevo giro y objeto. Como por milagro, se estorbó que rompiese una gran sublevacion. Flaco por demas en fuerzas el ministerio y mal servido, ni atinar pudo con el origen de aquellos lances. Trájose el negocio al congreso de diputados, donde hizo sobre él una pregunta á los ministros D. Joaquin Francisco Pacheco, no sin mostrárseles contrario. Defendióse el ministro Armendariz con valor y sinceridad, desvaneciendo el ridículo cargo hecho al gobierno de haber promovido aquel motin, pero con alguna imprudencia, pues confesó paladinamente su falta de poder, por otra parte harto notoria. Rompieron esta vez el silencio que por algun tiempo habian guardado los concurrentes á la galería, aplaudiendo algunas expresiones de Pacheco contra los ministros. Al convocar el presidente Isturiz el auxilio de la guardia contra los quebrantadores del orden, fuele respondido en voz alta por un celador, que de los individuos de la misma guardia habia salido el exceso, apuro de que salió Isturiz con una respuesta pronta, firme y hábil. Habló con calor y sentidas razones Martinez de la Rosa, sin ser oido con aprobacion ni con disgusto. Terminó aquí este incidente, restableciéndose en la capital una paz engañosa cuya duracion todos veian ser muy breve. Los alborotadores, unidos entre sí con estrechos lazos, supieron que en Barcelona habia de verificarse el atentado en que encontrarían el logro de sus deseos.

Recien establecida la reina gobernadora en la capital de Cataluña, se vió por un lado amenazada por descarados enemigos y por otro alentada por parciales, aunque fieles, un tanto irresolutos, si bien para resolverse buscaban un apoyo que no encontraban. Faltóle al respeto el ayuntamiento presentándole en inscripciones el artículo de la Constitu-